

Trump presidente y Trump candidato: El caso de Irán y Oriente Medio

David Fernández

UNISCI

20 julio 2017

1. Introducción

El segundo mandato presidencial de Barack Obama (2012-2016) estuvo centrado en los intentos del presidente de hacer pivotar el eje de la política exterior estadounidense del Atlántico y Oriente Medio hacia el Pacífico. Esta política exterior, particularmente la firma del acuerdo JCPOA (*Joint Comprehensive Plan of Action*) con Irán fue uno de los aspectos de política exterior más criticados por los miembros del Partido Republicano (o G.O.P.).

De todos los candidatos, Donald Trump fue el más histriónico en sus críticas. Durante la campaña presidencial, Trump dijo que acabar con el “desastroso acuerdo” sería su “prioridad número uno”¹ también tachó el acuerdo como el “peor jamás negociado”² y acusó a Obama de comportarse como un “bebé” al quejarse de que Irán no estaba cumpliendo con el espíritu del JCPOA³. En su lugar, Trump aseguró que los americanos querían “fuerza y competencia”⁴.

En este contexto, este breve comentario busca observar y analizar las diferencias entre Donald Trump como candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, y Donald Trump y su equipo como presidente de EEUU centrándose en la política de éste hacia Oriente Medio, uno de los aspectos de la campaña más debatidos y por los que Trump más criticó a Barack Obama.

2. El contexto regional

La ‘Primavera Árabe’ alteró radicalmente el equilibrio geopolítico de Oriente Medio, provocando el derrumbe un sistema consolidado desde los años 70. A partir de las varias revueltas y revoluciones, Oriente Medio ha entrado en una fase de alta conflictividad que ha permitido el crecimiento de movimientos radicales islamistas como Daesh pero que también ha aumentado la influencia de Irán en la región, un factor desestabilizante añadido.

Antes de la Primavera Árabe, los países aliados de EEUU., tales como Arabia Saudí, Israel y Egipto entre otros poseían una situación de dominancia regional, no obstante cuestionada por los regímenes ‘revisonistas’ como Irán. Sin embargo, la invasión de Irak en 2003 y la subsiguiente llegada al poder en el país de las élites chiíes permitió a Irán aumentar su influencia en un país hasta entonces rival, abriendo una conexión directa con el régimen de Al Assad en Siria y con la organización terrorista chií Hezbolá en Líbano, acercándose a las monarquías del Golfo y a Israel, los dos oponentes de este aumento de la influencia de la República Islámica.

Además, la desestabilización de los estados por la Primavera Árabe, sumado a la suerte de ‘guerra fría’ entre Irán y sus aliados chiíes por un lado y Arabia Saudí y los demás países del

¹ Torbati, Yeganeh: “Trump election puts Iran nuclear deal on shaky ground, *Reuters*, 9 de noviembre de 2016, en <http://www.reuters.com/article/us-usa-election-trump-iran-idUSKBN13427E>

² Gordon, Philip & Nephew, Richard: “The ‘Worst Deal Ever’ That Actually Wasn’t”, *The Atlantic*, 14 de julio de 2017, en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/07/iran-nuclear-deal-two-years/533556/>

³ Kornbluh, Jacob: “Trump: Obama’s “Like a Baby” on Iran Deal”, *Haaretz*, 3 de abril de 2016, en <http://www.haaretz.com/world-news/u-s-election-2016/1.712330>

⁴ Smilowitz, Elliot: “Trump: Iran deal was so bad it’s suspicious”, *The Hill*, 2 de enero de 2016, en <http://thehill.com/blogs/ballot-box/gop-primaries/264598-trump-iran-deal-was-so-bad-its-suspicious>

Golfo – exceptuando Qatar -, suníes ha agravado las divisiones sectarias en Oriente Medio, dando un factor añadido de carácter religioso a muchos de los conflictos actuales⁵ complicando su resolución y aumentando la inestabilidad interna de los países de la región al acrecentar conflictos sectarios.

El acuerdo nuclear redujo considerablemente las sanciones económicas occidentales sobre Irán y permitió un cierto acercamiento de posturas entre EEUU con Obama y el presidente iraní Rouhaní. Esto ha repercutido en el equilibrio regional. El alivio de las sanciones y la reapertura de la economía iraní al mundo han dado lugar a un aumento importante de los recursos a disposición de la República Islámica, lo que le permite aumentar su influencia y financiar mejor a grupos y estados afines en toda la región. A su vez, la apertura de la economía iraní al mundo complicará la reintroducción de sanciones en el futuro, en caso de que Irán rompiera con el acuerdo nuclear o se produjera un cambio en la posición acordada por parte de Estados Unidos.

Por último, durante la última etapa de la administración Obama, surgieron ciertas expectativas de que EEUU podría jugar un papel de árbitro entre Irán y Arabia Saudí, tras la mejora de las relaciones con el primero y su deterioro con el segundo, con el fin de estabilizar la región. Sin embargo, esta posibilidad ha desaparecido con la nueva administración del presidente Trump.

3. Similitudes y diferencias

3.1 Aspectos generales

A pesar de la retórica del candidato Trump, las similitudes y continuidades entre la política exterior de la administración Obama y la Trump son muy significativas. Una de las grandes paradojas de la política de la nueva administración se deriva de la existencia de dos núcleos en el proceso decisorio a la hora de definir las líneas generales de la política exterior americana. Por un lado, un ala neoconservadora, más intervencionista e internacionalista, encabezada por el secretario de defensa James Mattis y el asesor de seguridad nacional H. R. McMaster y, por otro lado, un ala más aislacionista y nacionalista, más cercana al Trump de la campaña electoral, encabezada por el asesor presidencial Steve Bannon.

Esto, sumado a los numerosos escándalos domésticos que han afectado a la nueva administración, no permite clarificar hasta qué punto estas continuidades son accidentales o más bien parte de una decisión consciente de seguir las líneas generales de la administración precedente.

3.2 Irán: Acuerdo nuclear y sanciones

Tanto el acercamiento de la administración Obama al régimen iraní, tras el acuerdo nuclear de 2015, como la firma en sí misma fueron muy duramente criticados por el partido republicano en sus primarias de 2016. El candidato Trump criticó duramente el acuerdo como ‘el peor acuerdo de la historia’, diciendo que de haber sido John Kerry, se habría retirado de las negociaciones o calificando de ‘triste’ la devolución de fondos derivados de la cancelación de la entregas de material militar contratados antes de 1979, parte del acuerdo nuclear y que coincidió con un

⁵ Por ejemplo, los líderes del régimen de Al Assad en Siria son miembros de la minoría alauita (chií) en un país de mayoría suní, mientras que en Irak durante el régimen de Saddam Hussein los suníes controlaban las instituciones de un país de mayoría chií. Una situación similar también se da en Bahrein donde una monarquía suní gobierna un país de mayoría chií. A su vez, tanto Irán como Arabia Saudí tienen importantes minorías sunnitas y chiitas respectivamente, que son tratados como una potencial quinta columna del otro.

intercambio de prisioneros.⁶

Con el nombramiento de asesores como el general Michael Flynn, o el secretario de defensa Mattis, ambos críticos tanto con Irán como con el acuerdo nuclear, los medios norteamericanos especularon con que la administración Trump cumpliría sus promesas de la campaña electoral y adoptaría una postura mucho más dura – hasta el punto de revertir el acuerdo nuclear. No obstante esta circunstancia no se ha producido, y en mayo de 2017, Trump renovó el alivio de sanciones nucleares tal y como estipula el JPCOA.

Quizás más que en ningún otro aspecto de su política exterior, el candidato Trump y el presidente Trump se asemejan, puesto que, aunque el acuerdo nuclear no se ha revertido, la nueva retórica difiere considerablemente de la su predecesor. Además, se han revertido medidas conciliadoras de la era Obama, como el haber dejado de cuestionar la legitimidad de la existencia del sistema republicano-teocrático de la República Islámica. También en las políticas implementadas se ha mantenido esta línea dura, por ejemplo, con la introducción de nuevas sanciones a siete objetivos iraníes y chinos por haber contribuido al refuerzo de la “capacidad militar iraní al aportar material balístico valorado en millones de dólares”⁷, sanciones que se han vuelto a reforzar el 17 de julio en función del apoyo de Irán al terrorismo y otras actividades desestabilizadoras, tras confirmar que Irán estaba cumpliendo el acuerdo nuclear.

Por último, la administración Trump en su conjunto parece ver poca diferencia entre las dos grandes facciones de la República Islámica, moderados y el ala dura, percibiendo a los moderados como una fachada del ‘estado profundo’⁸, lo que les lleva a impulsar una política de línea dura. Esta política legitima las posiciones de los sectores más intransigentes y opuestos a Rouhani, deteniendo los avances en aras de alcanzar un *modus vivendi* con EEUU.

3.3 Siria: Derrotar a ISIS, contener a Irán

En lo que respecta a la guerra civil en Siria, la administración Trump ha seguido con la política del presidente Obama, con algunas diferencias. La escala de las operaciones militares ha aumentado con un aumento del uso de bombardeos precisos de objetivos, pero siguiendo la política de su predecesor.

En los últimos tres meses, Siria ha visto una mayor intervención americana en forma de una mayor cantidad de ataques a las fuerzas del ISIS. Esto concuerda con el deseo del candidato Trump de centrarse en derrotar al grupo terrorista sobre otras consideraciones. Esta posición viene a concretarse en que EEUU ha dejado de exigir la dimisión de Al Assad como condición para el fin del conflicto, a diferencia de su predecesor. Dado que Al Assad es uno de los principales aliados de Rusia en la región, puede que esto forme parte del intento de la administración Trump de buscar una reconciliación con Moscú después de las malas relaciones entre ambos países que caracterizaron el periodo posterior a la invasión y ocupación de Crimea.

Pero el carácter impulsivo del nuevo presidente, tal y como demostró el ataque a una base siria desde donde se diseminaron armas químicas, puede dañar esta política, enfocada en la lucha

⁶ Richardson, Bradford: “Trump takes credit for Iran prisoner release”, The Hill, 16 de enero de 2016, en <http://thehill.com/blogs/ballot-box/gop-primaries/266172-trump-takes-credit-for-iran-prisoner-release>

⁷ Mohammed, Arshad & Torbati: Yeganesh “U.S. extends sanctions relief under Iran nuclear deal”, Reuters, 17 de mayo de 2017, en <http://www.reuters.com/article/us-iran-nuclear-usa-idUSKCN18D1W6>

⁸ “Trump’s erratic Middle East policy”, *IISS Strategic Comments*, Vol. 23, Comentario 3, 12 de julio 2017, en <https://www.iiss.org/en/publications/strategic%20comments/sections/2017-6df9/trump-s-erratic-middle-east-policy-d0c6>

contra Daesh, y desembocar en un conflicto directamente contra el régimen de Al Assad y, por ende, Irán, uno de los dos grandes aliados del dictador sirio.

3.4 Países del Golfo: Venta de Armas y Qatar

La línea crítica de Donald Trump con Irán durante la campaña electoral por la presidencia complació a los monarcas de los países del Golfo, y en particular a Arabia Saudí, generalmente considerada el mayor rival geopolítico de Irán en Oriente Medio. Esto contrasta claramente con las difíciles relaciones de los países del GCC⁹ con Obama, muy crítico con sus políticas autoritarias al igual que de su intervención en Bahrein y Yemen para asegurar el predominio de las monarquías de corte suní.

Tras la llegada al poder de Donald Trump, las relaciones diplomáticas se han recuperado, y posiblemente estén en un momento álgido. La línea dura con Irán tanto del candidato como del presidente Trump y su línea más pragmática en cuanto al tema de los derechos humanos o incluso su preferencia por figuras autoritarias ha dado alas a Arabia Saudí para reforzar su posición en la zona y a mejorar sus relaciones con EEUU como demostró el viaje de Trump a Riad y los acuerdos multimillonarios para la venta de armamento.

Esta posición firmemente favorable a los países del Golfo ha sido un factor clave para entender el reciente ultimátum del GCC a Qatar, con una serie de medidas que buscan acabar con los apoyos de Catar a grupos terroristas, clausurar Al Jazeera, romper los crecientes lazos de Qatar con Irán y mediatizar la política exterior del país de ahora en adelante¹⁰. Esta lista de medidas complica la situación de EEUU en la región ya que la mayor base estadounidense en Oriente Medio se encuentra en Qatar. Además, el apoyo dado desde la cuenta de Twitter del presidente a las posiciones saudíes choca con la posición más conciliadora y favorable al *statu quo* ante de su equipo de relaciones internacionales como el Secretario de Estado, Rex Tillerson.¹¹

3.5 Israel

Al igual que el partido al que pertenece, el candidato Trump – como los otros 12 candidatos a las primarias del G.O.P. – fue muy claramente pro-israelí. De hecho sus propuestas con respecto a Israel durante la campaña pueden ser consideradas como las más favorables a las posiciones del gobierno y de la derecha israelí.

El mejor ejemplo de sintonía ideológica durante la campaña fue la promesa de reubicar la embajada americana de Tel Aviv a Jerusalén, reconociendo la ciudad como la capital de Israel. Finalmente, después de varios meses de incertidumbre, Trump renovó el aplazamiento de la mudanza el primero de Junio, siguiendo la línea de las diversas administraciones desde 1996¹² marcando una clara diferenciación entre Trump como candidato y como presidente.

⁹ ‘GCC’ son las siglas en inglés del “Gulf Cooperation Council”, en español el ‘Consejo de Cooperación del Golfo’. Está formado por todos los países árabes que bordean el Golfo Pérsico menos Irak.

¹⁰ Núñez Villaverde, Jesús A.: “No es Qatar, es Irán”, *Real Instituto Elcano Blog*, 7 de junio de 2017, en <http://www.blog.rielcano.org/no-es-qatar-es-iran/>

¹¹ Calamur, Krishnadev: “Tillerson Calls Qatar’s Position in Dispute with Arab States ‘Very Reasonable’”, *The Atlantic*, 11 de julio de 2017, en <https://www.theatlantic.com/news/archive/2017/07/qatar-tillerson/533259/>

¹² De acuerdo con ‘Jerusalem Embassy Act’ de 1995, el gobierno estadounidense está obligado a recolocar su embajada en Israel de Tel Aviv a Jerusalén y reconocer a ésta como la capital del país, yendo en contra de la doctrina de las Naciones Unidas al más recientemente reflejada en la resolución de la Asamblea General nº 63/30 de 2009. Desde 1995, sucesivos gobiernos han aplazado la mudanza citando razones de seguridad nacional. Este aplazamiento ha de ser renovado cada seis meses.

Otro ejemplo en lo que respecta a Israel corresponde al asunto de los asentamientos o la solución al conflicto palestino de acuerdo a un modelo de un estado o dos. Si bien originalmente la posición de Trump, difiriendo de la de administraciones anteriores, era indiferente hacia el modelo de estado en una posible resolución del conflicto palestino-israelí o hacia el avance de los asentamientos israelíes en Palestina¹³; desde la visita oficial de Trump a Israel en mayo de 2017, Trump ha pedido públicamente al primer ministro Netanyahu que el ritmo de asentamiento en tierras palestina se detenga o se ralentice¹⁴. Esto representa un retorno a las líneas generales de la política americana tradicional vis-à-vis Israel.

4. Conclusión

En conclusión, en lo que respecta a la política exterior, el presidente Trump ha resultado ser mucho más continuista de lo que sus declaraciones a lo largo de la campaña presidencial de 2016 parecían indicar. De hecho, la presencia de personal preparado trabajando en el Pentágono ha permitido una cierta continuidad con las anteriores administraciones, particularmente republicanas. Sin embargo, las rencillas entre miembros neoconservadores y nacionalistas-populistas en la administración pueden variar la dirección de la política exterior, que desde la campaña parece ser a la vez más aislacionista, pero también más agresiva que la de su predecesor.

De establecer una pauta para las diferencias entre Trump como presidente y Trump como candidato, se observa una cierta moderación en la aplicación de políticas, manteniendo una línea continuista, aunque lo mismo no puede decirse de las declaraciones del Presidente en las redes sociales. No obstante, Trump sí ha cumplido con ciertas promesas: ha seguido una línea mucho más dura con Irán y ha sido mucho más favorable a los intereses de los países del GCC que Obama en sus últimos años.

¹³ Wildman, Sarah: "Trump's visit to Israel should be easy. He's made it hard." *Vox*, 18 de Mayo de 2017, en <https://www.vox.com/2017/5/18/15641280/trumps-israel-trip-missteps-already>

¹⁴ *Ibid.*